
MI PERRO NO SE ENTERA!

La importancia de la comunicación



“De modo que tenemos dos especies, los humanos y los perros, compartiendo las tendencias de ser sumamente visuales y sociales y estructurados para prestar atención a la manera en que se mueve alguien de nuestro grupo social.”

Patricia B. McConnell. Dra. Zoología. Especialista en Psicología y Etología.

Estamos tratando con dos especies distintas y, por tanto, sistemas comunicacionales distintos. Creo que es obvio recordar que los perros no hablan (aún), aunque algunos dueños afirman que sus perros casi lo hacen. Por ello, las personas prestamos más atención al lenguaje vocal que a la comunicación gestual y/o corporal.

Por otra parte, decir que los humanos somos los únicos mamíferos que

Además de la comunicación existente entre dueño y perro y lo que puede implicar este gesto, generalmente, el acto de agacharse nos coloca más cercanos al perro y, por tanto, los hace más proclives al contacto social.

tenemos tendencia a la comunicación vocal aún sin ser necesario, además de utilizar varias formas distintas para expresar o solicitar lo mismo. Somos capaces de pedir a un perro que se esté quieto con infinidad de indicaciones, verbales y gestuales: quieto, estate quieto, siéntate, no te muevas, schh!, schh quieto!, etc. y todo ello puede ir acompañado por gestos. Sin contar con la innumerable cantidad de tonos que podemos emplear.

Como sabemos, los perros no hablan, por tanto toda comunicación verbal que le hagamos llegar, posiblemente, le hará trabajar en exceso de forma poco productiva. Tendrá que intentar descifrar todas y cada una de nuestras palabras, gestos y tonos.

Normalmente, trato de emplear la menor comunicación verbal posible, a excepción de los comandos que el perro ya tiene asociados o quiero que asocie.

Es habitual que concedamos mayor importancia a nuestra comunicación verbal con el perro. También es normal que olvidemos nuestra comunicación gestual y corporal.

Suelo decir a mis clientes (los dueños de perros) que mi función principal es enseñarles el modo de comunicarnos con ellos, la estructura para hacerlo, forma y tiempos.

Tenemos que aprender a conocer cómo y porqué los perros se mueven, gestualizan, ladran o vocalizan o realizan conductas. Es lo que suele denominarse "leer al perro". Igualmente les digo a los dueños que los perros ya saben leer nuestros gestos, hábitos, estados anímicos, etc. Lo que no entienden es tanta "palabrería". Claro que, normalmente saben lo que queremos indicarle, pero por nuestro comportamiento, no por tanta charlatanería.

Partiendo de que el perro ya conoce o tiene asociadas algunas ordenes, creo que una estructura de comunicación sencilla y eficaz podría ser la siguiente:

- Nombre del perro
- Orden
- Confirmación (si realiza la orden) o Comunicación negativa (si no realiza la orden).
- Repetimos orden (si no realizó orden)



Es muy importante potenciar la focalización de la mirada del perro hacia tu persona, te permitirá más control sobre él sin imposiciones.

Hay que tener varios puntos en cuenta a la hora de comunicarnos con el perro:

- Nuestra postura corporal
- Nuestros gestos
- Las ayudas
- Nuestro tono
- Tiempos de reacción



Debemos adquirir una postura corporal correcta. Normalmente solemos inclinarnos hacia el perro para darle una orden, llamarlo, etc. Practiquemos a partir de ahora, seamos cada vez más conscientes de nuestra postura corporal, con el tiempo se convertirá en un hábito y nuestra comunicación con el perro mejorará. Una postura erguida pero sin rectitud, relajada, con neutralidad puede ser la adecuada.

Cuando nos dirigimos a nuestro perro para darle alguna indicación verbal solemos emplear un repertorio inimaginable de gestos: manos, brazos, piernas, cabeza, muecas...

Lo único que conseguimos con estos gestos es asociarlos a los comandos (órdenes). A veces adquieren mayor importancia que el propio comando para el perro. De modo que tenemos el problema que para hacer una petición, confirmar, etc. al perro debemos emitir un comando vocal acompañado de un gesto.

Para evitar este problema debemos practicar ser conscientes de ellos para ir eliminándolos con el tiempo, al igual que haremos con la postura corporal,.

En ocasiones, sobre todo cuando estamos enseñando nuevas conductas a un perro, necesitamos ayudarnos de las manos para modelar, o de seguimiento de premios (looring), etc. Tenemos que ser muy conscientes de que estos actos son ayudas, es decir, son usadas momentáneamente y deben desaparecer en un corto período de tiempo.

Otro de los puntos a tener en cuenta es nuestro tono. Todos tenemos días mejores y días peores. El estado anímico influye en la tonalidad y ánimo con la que nos comunicamos con el perro. Si tenemos un buen día nuestros tonos y gestos suelen ser más agradables y alegres que cuando tenemos un mal día, por tanto nuestra comunicación con el perro puede aumentar o disminuir en calidad.

El tiempo que tardamos en reaccionar según la acción del perro es básico y primordial. El tiempo de asociación de un perro suele ser inferior a 2 segundos, es decir, cuando un perro realiza una acción y tenemos que confirmarlo, premiarlo, inhibir la conducta, etc. debemos hacerlo de inmediato. Una vez que transcurre el tiempo, el perro puede asociar nuestra intención a la siguiente actuación a la que queríamos premiar. Por ejemplo, pedimos al perro que se siente, el perro se sienta, cuando premiamos al perro éste se levanta. Lo que ha ocurrido aquí es que nuestro retraso al premiar o la mala forma de hacerlo está reforzando el acto de levantarse en vez del acto de sentarse, que es el solicitado al perro.

Para terminar, un consejo: practica ser consciente de tu cuerpo cuando te relaciones con tu perro, siente y nota cada movimiento de tu cabeza, brazos, etc. para tener una comunicación más limpia con él. Ganaréis los dos.

